

# Regeneración.

Semanal revolucionario.

Num. 11.  
Sabado 12 de Noviembre de 1910.

EN MEXICO:  
Por un año. \$5.00 moneda mexicana  
Por 6 meses. \$2.50 moneda mexicana

EDITOR: Anselmo L. Figueroa.  
519 1/2 E. 4th St., Los Angeles, Cal., U. S. A.  
Teléfono: Home A 1360.

EN LOS ESTADOS UNIDOS:  
Por un año. \$2.00, oro  
Por seis meses. \$1.10, oro  
Por tres meses. \$.60, oro

Precio del Ejemplar:  
5 CTS., ORO.  
10 Cts., Moneda Mexicana.

## La Repercusión de un Linchamiento

La prensa diaria de esta ciudad se ha ocupado en estos últimos días de dar cuenta a sus lectores de supuestos ultrajes a americanos en la ciudad de México, por turbas amotinadas. Los relatos de esa prensa son realmente espeluznantes; pero creemos que hay mucha exageración en ellos.

No es posible negar que en toda la América Latina se opera una reacción contra el imperialismo de los Estados Unidos que, para la vida de aquellos países como naciones autónomas es una grave amenaza. Un sentimiento de hostilidad cada vez más marcado contra la política absorbente del Gobierno americano se nota en aquellos pueblos.

No el pueblo americano, sino la codicia de los grandes millonarios americanos; la sed de oro de la plutocracia de este país ha sido el origen de ese sentimiento que hace lento y difícil el logro de la fraternidad entre los seres humanos que pueblan este Continente, pues mientras los hombres que nos hemos emancipado de los prejuicios de raza trabajamos por crear lazos fraternales entre todos los hombres, los millonarios, los grandes negociantes, los bandidos de las finanzas, procuran con sus actos dividir a los pueblos, abrir abismos entre las diversas razas y las diversas nacionalidades para de ese modo tener seguro su imperio: "divide y reinarás," dijo Maquiavelo.

Los ataques que han sufrido los pueblos latinos de América, han sido motivados por la ambición de los grandes millonarios que echan mano del patriotismo para ir a ultrajar pueblos que no han cometido otro delito que vivir sobre ricas tierras que han heredado de sus antepasados. ¿Quién no recuerda el ataque a su soberanía sufrido por Colombia? ¿Quién ha olvidado las intrigas de los grandes millonarios de este país contra la independencia de Venezuela? ¿Para quién es un misterio que la política de la Casa Blanca sobre las naciones latinas de este Continente, es una política de absorción, es una política que tiende, además, al sostenimiento de tiranías desenfundadas como la de Estrada Cabrera de Guatemala y la de Porfirio Díaz de México? ¿Y quién duda ya que dondequiera que aparece un Gobierno que no se somete a la vergonzosa tutela de la plutocracia americana, tarde o temprano se verá comprometido ese Gobierno con revueltas interiores fraguadas, dirigidas y fomentadas por ricos americanos, siendo los puertos de los Estados Unidos los lugares de donde parten las expediciones filibusteras que van a hacer la guerra en son de revolución contra los Gobiernos de las naciones latinoamericanas que no se plegan a las exigencias del capitalismo de esta nación? ¿No es público y notorio que la revolución contra el Presidente Zelaya de Nicaragua fué la obra de aventureros americanos pagados con el oro de Wall Street? Y como si no fuera bastante todo esto no recordaran los mexicanos que si se derramó su sangre combatiendo contra la plutocracia de esta nación fué por la ambición de los ricos sobre las tierras de México?

Estos son hechos que hablan con toda su elocuencia. Estos son hechos que están en la memoria de todos; hechos cuyo origen está en la sed insaciable de riquezas de los grandes millonarios americanos, y que han venido a levantar una muralla entre las dos razas pobladoras de este hermoso Continente; muralla que seguirá en pie, enhiesta, insuperable, y que acabará por convertir en encarnizadas enemigas a dos fracciones importantes de la raza humana, si la propaganda de los libertarios no estuviera prendiendo en el corazón de la gleba de todas las razas sentimientos de amor y de fraternidad, que al robotarse, derribará esa barrera levantada por los crimenes del capitalismo haciendo de todos los intereses uno sólo, hermoso, grande: el de la solidaridad.

En México, especialmente, no hay que negarlo, existe un sentimiento de hostilidad bien marcada contra la tendencia absorbente del Gobierno de la Casa Blanca, sentimiento que de

día en día se hace más hondo por la acción individual ó colectiva de los americanos contra los mexicanos que residen en esta nación. Todos saben con qué desprecio se trata a la raza mexicana en general; todos saben que en Texas se trata a los mexicanos de manera peor que a los negros. En los hoteles, fondas y otros establecimientos públicos de Texas, no se admite al mexicano. Las escuelas oficiales cierran sus puertas a los niños de nuestra raza. Americanos salvajes, se ejercitan al blanco en los mexicanos. Cuántos hombres de nuestra raza han muerto porque a un salvaje de pelo rubio se le ha ocurrido probar su habilidad en el manejo de las armas disparando sobre ellos, sin que haya meditado disputa alguna. En las llamadas cortes de justicia, se juzga a los mexicanos, generalmente, sin formalidad alguna, y se les sentencia a la horca ó a sufrir penas tremendas, sin que haya habido prueba, pero ni la menor sospecha de que hayan cometido el delito por el cual se les hace sufrir. Todo esto, unido al orgullo que en México muestran los americanos ricos que consideran nuestro desgraciado país como país conquistado, porque el cobardo y traidor tiranico que nos oprime le da todo lo que quieren, les concede todo lo que demandan, los pone en posesión de tierras cultivadas y poseídas por labradores humildes,—pues son siempre los pobres los que sufren,—los autoriza ampliamente para que acaben con nuestros bosques, para que exploten para su beneficio único las riquezas de las tierras y los mares mexicanos, para que funjan como autoridades que son casi siempre más brutales que las indígenas; todo esto ha venido a elevar todavía más la barrera que el capitalismo ha puesto entre las dos razas; todo esto ha venido a dificultar la tarea de fraternidad y de amor entre las razas todas del mundo que con nuestros actos y nuestra propaganda tenemos emprendida los libertarios de la tierra.

Así las cosas, y cuando el pueblo mexicano ve en la plutocracia americana el peor enemigo de sus libertades; cuando se ha dado bien cuenta de que la persecución y las torturas de que fuimos objeto en este país se debió al deseo de los grandes millonarios americanos de que subsistan en México las condiciones de tiranía y de barbarie que hacen posible para los malos su rápido enriquecimiento; así las cosas, decimos, no se necesitaba sino un hecho cualquiera para levantar en México una tempestad de protestas, y el hecho que hizo explotar la indignación de que dan cuenta los diarios de esta ciudad, es uno de tantos que han tenido por escenario las salvajes llanuras de Texas y por actores una turba de salvajes blancos lanzándose furiosos sobre un humilde mexicano. Un mexicano, Antonio Rodríguez, acusado de homicidio en la persona de una mujer americana, y cuyo crimen no se llegó a probar ante los tribunales, fué amarrado a un poste por una horda de americanos y se le prendió fuego en vida. Este espantoso crimen tuvo lugar en Rock Springs, Texas, el día 3 de este mes.

Los estudiantes de la ciudad de México acordaron organizar una manifestación de protesta contra ese linchamiento, la que se llevó a efecto la noche del martes 8 de este mes. Una gran multitud se reunió; se pronunciaron discursos vigorosos protestando contra el ultraje. Un grupo numeroso de manifestantes se dirigió a las oficinas del periódico americano "The Mexican Herald," que como se sabe está sostenido por Díaz y que es uno de los principales aduladores con que cuenta el despotismo. La multitud hizo pedazos a pedradas las vidrieras del edificio.

Al día siguiente, miércoles, los estudiantes, seguidos de una inmensa multitud, recorrieron las calles principales de la ciudad lanzando gritos de protesta contra los asesinatos de que son víctimas los mexicanos en Texas. Varias casas de comercio resultaron con los cristales rotos a pedradas. Una bandera americana fué tomada por la multitud y hecha pedazos, enemigo de gritos de indignación

por los atropellos cometidos contra mexicanos en este país.

Los periódicos dan cuenta de un americano linchado y a un niño descalabrado, también de nacionalidad americana; pero estos hechos no están comprobados y todo se reduce al deseo que tienen los periódicos de atraerse lectores publicando noticias sensacionales.

Igualmente dieron cuenta los periódicos de que fueron arrojadas algunas bombas de dinamita a la residencia del Embajador americano en México; Pero esa noticia como la del linchamiento del americano y la descalabratura del niño, carecen de fundamento.

El miércoles, la multitud invadió el edificio donde se edita el periódico más abyecto y más bajo que se publica en México, "El Imparcial," y se entregó a la tarea de destruir el taller. Los gendarmes montados ocurrieron y a machetazos dispersaron a los manifestantes, resultando un hombre pasado por el sable de uno de los cosacos.

El miércoles fué cuando ocurrieron los casos más notables. Las tropas cargaron sobre la multitud resultando dos hombres muertos. Dispersada la multitud en un lugar, se reunió en otro de la ciudad y así sucesivamente. Hubo muchos encuentros entre los esbirros y el pueblo.

La protesta de los habitantes de la ciudad de México, tuvo resonancia en Guadalajara, donde los estudiantes, también, organizaron una manifestación de protesta. Por varias horas, las multitudes fueron dueñas de la ciudad. Muchas casas comerciales de americanos fueron lapidadas. Toda la guarnición fué puesta sobre las armas y después de varios encuentros entre manifestantes y las tropas se disolvieron las multitudes.

El Gobierno de Díaz, con su acostumbrada barbarie, tiene arrestados a más de cien estudiantes en la ciudad de México; ha dado órdenes terminantes a los polizontes y a la soldadesca de que repriman con ferocidad cualquier grito de protesta, y ante las reclamaciones del Gobierno de

la Casa Blanca, se ha deshecho en explicaciones, satisfacciones y promesas de que va a suprimir todos los periódicos que en virtud de haber publicado artículos protestando contra el linchamiento de Rodríguez, excitaron al pueblo a manifestar su disgusto.

Esto es todo lo que se sabe hasta los momentos de entrar en prensa REGENERACION. El periódico católico, "El País," recomienda el boicot contra los efectos americanos como una protesta. Otros periódicos publican artículos enérgicos contra los crimenes de que son objeto los mexicanos en este país; pero ninguno se atreve a decir la verdad; ninguno abre los labios para decir que es el capitalismo, el pulpo voraz que chupa la fuerza de los pueblos, el causante de todos esos disturbios, de todos esos crimenes, pues el capitalismo fomenta el odio de razas para que los pueblos no lleguen a entenderse y así poder reinar a sus anchas.

El Gobierno de Díaz, con su acostumbrada barbarie, tiene arrestados a más de cien estudiantes en la ciudad de México; ha dado órdenes terminantes a los polizontes y a la soldadesca de que repriman con ferocidad cualquier grito de protesta, y ante las reclamaciones del Gobierno de

trabaja por ocho horas de trabajo. Esto, pues, será lo menos que gana un trabajador cuando se haya hecho fuerte la unión de los mexicanos.

Compañeros, acudid al llamamiento que se os hace. No desperdicéis tan buena ocasión que se os presenta para adquirir una mejoría en vuestra situación. Haced a un lado esa apatía que os pierde. vuestras familias necesitan dinero para comer, para vestirse, para vivir un poco más tranquilas. En vuestras manos, pues, está el que llevéis más dinero a vuestras casas y el que os seáis más respetados y más considerados. Dad, por último, una prueba de que el mexicano tiene también aspiraciones, tiene dignidad y tiene vergüenza.

Compañeros: sólo el hombre que no se respeta a sí mismo, es capaz de no aspirar a mejorar en su condición. ¿Quién al ver la miseria en su hogar no aspira por mejorar la situación de los suyos? ¿Quién podrá ver con indiferencia los sufrimientos de su compañera, de sus hijos ó de sus ancianos padres por falta de elementos pecuniarios? Y el trabajador que no tiene familia, ¿está conforme con la vida miserable que lleva, viviendo al día, sin esperanzas de mejorar?

Es conveniente hacer saber que el llamamiento no sólo se hace a los hombres sino también a las mujeres mexicanas trabajadoras. La mujer gana todavía menos que el hombre, y hay en esta ciudad un gran número de trabajadoras mexicanas. Acudid en masa, compañeras, a inscribiros como unionistas.

Para ingresar a la Unión hay que pagar veinticinco centavos en el momento de inscribirse y cincuenta centavos de cuota al mes. ¿Que sacrificio es ese comparado con el beneficio resultado que se obtendrá? Mexicanos: acudid todos al Labor Temple todos los viernes a las siete y media de la noche a presenciar las sesiones de la Unión y a inscribiros como miembros. Nadie debe ser indiferente a su propio bienestar. Estamos en un país extranjero donde tenemos la obligación de hacernos respetar y el respeto solamente podemos adquirirlo demostrando con hechos que somos civilizados, que aspiramos a mejor género de vida, que sabemos ser solidarios.

La familia humana entre sus miembros con algunos flusos, utopistas y soñadores. Que recorran esas personas "serias" la lista de los hombres muertos que admiran. ¿Qué fueron sino soñadores? ¿Por qué se les admira si no porque fueron flusos? Qué es lo que los rodea de gloria si no su carácter de utopistas?

De esa especie tan despreciada de seres humanos surgió Sócrates, despreciado por las personas "serias" y "sensatas" de su época y admirado hoy por los mismos que entonces le habrían abierto la boca para hacerle tragar ellos mismos la cicuta. ¿Cristo? Si hubieran vivido en aquella época los señores "sensatos" y "serios" de hoy, ellos habrían juzgado, sentenciado y aun clavado en el ma-

que es si no el resultado de los esfuerzos de los utopistas y de los flusos? Los soñadores, los poetas, los flusos, los utopistas, tan despreciados de las personas "serias," tan perseguidos por el "paternalismo" de los gobiernos, ahorcados aquí, fusilados allá, quemados, atormentados, aprisionados, desuiciados en todas las épocas y en todos los países, han sido, no obstante, los propulsores de todo movimiento de avance, los videntes que han señalado a las masas ciegas derrotadas luminosas que conducen a cimas gloriosas.

Habría que renunciar a todo progreso; sería mejor renunciar a toda esperanza de justicia y de grandeza en la humanidad si siquiera en el espacio de un siglo dejase de contar

trato de que el trabajador mexicano, haciendo el mismo trabajo y con frecuencia mejor desempeñando que el extranjero, gana menos que sus compañeros extranjeros que trabajan en el mismo taller, fábrica, mina ó cualquier otro negocio, el gobierno y sus aduladores explican el asunto diciéndo que los trabajadores extranjeros son más inteligentes, más laboriosos, más resistentes y aun más honorables que los mexicanos; si se trata de colonizar alguna tierra, el gobierno manda llevar extranjeros a precio de oro, en lugar de darla a los mexicanos pobres, y por este estilo, el "notable hombre de Estado" como llaman a Porfirio Díaz sus aduladores, no desperdicia oportunidad de descorazonar al pueblo, de matar en él toda ambición de libertad y de bienestar.

Ejemplo reciente de esta perversa política, la ofrece "El Imparcial" cuando al hablar del último censo en lo que concierne al aumento de población que han tenido la Capital de la República y el Distrito Federal, se alegra de que los mexicanos vayan desapareciendo por el hecho de verse a los Estados Unidos en busca de pan y de una poca más de libertad, y de que en su lugar se queden los extranjeros y los mexicanos de raza europea.

Los mexicanos de raza europea son los de las clases altas, los descendientes de los conquistadores españoles; son los que forman la masa de la aristocracia, la burguesía detentadora de la tierra y del capital. Este odio a la raza mexicana propiamente dicha, la india y la mestiza, que son a las que pertenecen la inmensa mayoría de los mexicanos, perjudica grandemente a todos y cada uno de los individuos de nacionalidad mexicana. Los extranjeros se forman un mal concepto de la raza al ver es el mismo gobierno mexicano el que la detesta. Porfirio Díaz ha manifestado a muchos periodistas americanos que quiere ver las tierras de México cultivadas y habitadas por europeos ó norteamericanos, porque, dice el odioso tirano, la población mexicana es incapaz de formar la grandeza de la nación. Y tan es así, que cuando se firman los contratos con compañías colonizadoras se especifica que no se han de admitir colonos mexicanos en los terrenos que el gobierno da a esas compañías.

¿Merecemos esto los mexicanos? Tal vez sí lo merecemos por no haber sabido castigar a nuestros opresores; pero ya es tiempo de abrir los ojos, compañeros. El Winchester nos dará el derecho que tenemos a que se nos respete y el derecho que todos tenemos a aprovechar las ricas tierras de México, en manos ahora de un puñado de millonarios.

Con motivo de los sucesos que narramos, el Prefecto Político de Guaymas renunció el puesto que ocupaba ó fué destituido. Lo cierto es que por no mostrarse demasiado severo con los partidarios de Madero ha perdido la influencia de que gozaba en las esferas oficiales.

El número de mexicanos que huyen al extranjero para salvarse de los atropellos de la Dictadura, aumenta prodigiosamente y es este un signo inequívoco de la situación anormal en que se encuentra el país. La oposición al Gobierno de Díaz reviste proporciones enormes. La inmensa mayoría del pueblo mexicano está cansada hasta la exasperación del régimen actual. No son grupos aislados los que detestan a la Dictadura y quieren derribarla: es el pueblo en masa que se avergüenza de la abyección en que ha vivido por largos años y se propone dignificarse. Para lograrlo, no le queda otro recurso que la revolución y a ella apelará inevitablemente.

Es muy notable el desprecio que el despotismo porfirista tiene para la raza mexicana. Para Porfirio Díaz y los hombres que están en el poder, no hay raza más baja, más estúpida más perezosa, más viciosa, más inmoral, más refractaria a la civilización que la raza mexicana.

Esta política de desprecio al mexicano tiene su razón de ser en el deseo que tienen todos los despotas, y muy especialmente Porfirio Díaz, en hacer que el pueblo mismo a fuerza de verse siempre deprimido, insultado, vejado, llegue a considerarse como un conjunto de seres inferiores, ineptos, cuyas maldades tienen que ser puestas a raya por medio de un año feroz.

Si se trata de libertades, el gobierno y sus lacayos se ponen roncós gritando que el pueblo no sabría hacer buen uso de ellas; si se trata de salarios, se dice entonces que el trabajador debe ganar poco para que no se entregue a los vicios, y debe trabajar mucho para que no tenga tiempo de juntarse con males compañías; si se

El odio a la Raza

Persecuciones en Guaymas

Al final de un banquete que se celebró en el Hotel Borboa de Guaymas, Sonora, uno de los últimos días del mes de Octubre, varios de los comensales tuvieron la humorada de lanzar "Vivas" a Madero y por eso solo hecho, la Prefectura Política les impuso al día siguiente una multa de \$25.00.

Sin embargo, el Gobierno del Estado reprobó que con pena tan leve se castigara el descasto cometido y dispuso que fueran consignados al servicio de las armas todos los que habían votado al candidato antireeleccionista.

Los comprometidos supieron a tiempo lo que se tramaba y abandonaron su país. Varios de ellos, Fernando Ibarri, Luis Aguayo y Cayetano Navarro se encuentran en esta ciudad; Pedro Cosca se refugió en San Francisco y otros, como Alfonso Aguayo y sus compañeros Sierra y Gayú que también huyeron, permanecen ocultos, desconociéndose su paradero.

Con motivo de los sucesos que narramos, el Prefecto Político de Guaymas renunció el puesto que ocupaba ó fué destituido. Lo cierto es que por no mostrarse demasiado severo con los partidarios de Madero ha perdido la influencia de que gozaba en las esferas oficiales.

El número de mexicanos que huyen al extranjero para salvarse de los atropellos de la Dictadura, aumenta prodigiosamente y es este un signo inequívoco de la situación anormal en que se encuentra el país. La oposición al Gobierno de Díaz reviste proporciones enormes. La inmensa mayoría del pueblo mexicano está cansada hasta la exasperación del régimen actual. No son grupos aislados los que detestan a la Dictadura y quieren derribarla: es el pueblo en masa que se avergüenza de la abyección en que ha vivido por largos años y se propone dignificarse. Para lograrlo, no le queda otro recurso que la revolución y a ella apelará inevitablemente.

Es muy notable el desprecio que el despotismo porfirista tiene para la raza mexicana. Para Porfirio Díaz y los hombres que están en el poder, no hay raza más baja, más estúpida más perezosa, más viciosa, más inmoral, más refractaria a la civilización que la raza mexicana.

Esta política de desprecio al mexicano tiene su razón de ser en el deseo que tienen todos los despotas, y muy especialmente Porfirio Díaz, en hacer que el pueblo mismo a fuerza de verse siempre deprimido, insultado, vejado, llegue a considerarse como un conjunto de seres inferiores, ineptos, cuyas maldades tienen que ser puestas a raya por medio de un año feroz.

Si se trata de libertades, el gobierno y sus lacayos se ponen roncós gritando que el pueblo no sabría hacer buen uso de ellas; si se trata de salarios, se dice entonces que el trabajador debe ganar poco para que no se entregue a los vicios, y debe trabajar mucho para que no tenga tiempo de juntarse con males compañías; si se

trataron de libertar.

## HACIA LA UNION

La American Federation of Labor (Federación Americana del Trabajo) invitó a los mexicanos a ingresar a la Unión. REGENERACION hizo suyo ese llamamiento y a eso se debió la presencia de un gran número de trabajadores mexicanos en el salón del Labor Temple la noche del martes 8 del actual en que muchos compañeros se inscribieron como miembros de esa Unión de trabajadores. Muchos pagaron de una vez su cuota de inscripción y otros, que no iban preparados para ello, manifestaron que después harían el pago.

Este paso dado por los trabajadores mexicanos es de grande importancia. Su ingreso a la American Federation of Labor significa, en primer lugar, cultura, porque sólo los trabajadores cultos comprenden las ventajas que la unión tiene para los que han de ganarse el pan con el sudor de su frente.

Aunque la característica de las sociedades modernas es el antagonismo de los intereses que es lo que se llama competencia, antagonismo que da por resultado que no solo las clases de intereses opuestos están en abierta pugna, sino que los individuos de una misma clase están en pugna entre sí como ya lo hemos explicado otras veces, y es lo que nos hace ver que un comerciante está celoso de las ganancias de otro comerciante y trata de quebrarlo; un industrial está celoso de las ganancias de otro industrial y busca la manera de arruinarlo, y en el mundo obrero un trabajador con hambre y falta de espíritu de solidaridad y de vergüenza se ofrece por menos sueldo que su compañero cuyo lugar envía; aunque, como se dice, la característica de las sociedades modernas es la competencia, los patrones se unen y ofrecen de esa manera una resistencia efectiva contra los trabajadores desunidos que tienen que admitir los salarios que los amos tienen a bien fijar. Contra la unión de los capitalistas se ha formado la unión de los trabajadores: a una fuerza se ha opuesto otra fuerza, y gracias a esa unión de los trabajadores, las condiciones del trabajo mejoran, los salarios aumentan y las horas de trabajo se acortan.

Lo primero que sorprende a los mexicanos que vienen a este país, es el modo culto de vestirse y la mayor suma de bienestar que disfruta el

trabajador americano. Ese mayor bienestar de que disfruta el trabajador americano no es obra de la casualidad ni el resultado de la bondad ó generosidad de los patrones. Ese bienestar, que todavía es bien poco comparándolo con el bienestar que el trabajador tiene derecho a disfrutar como dueño de lo que produce y que conquistará cuando se haga el ánimo de tomar posesión de los medios de producción y transporte de las riquezas; ese bienestar de que goza el trabajador americano se debe al esfuerzo del mismo trabajador por unirse para ir ganado ventaja sobre el capitalismo. A las Uniones de Trabajadores se debe que en este país no haya salarios de dieciocho centavos ó tres reales diarios que tan comunes son en nuestro infortunado país.

Los trabajadores mexicanos, trabajando por menos sueldo que los trabajadores americanos, se hacen mal a sí mismos, porque si ingresaran a las Uniones de Trabajadores de este país ganarían tanto como los americanos, y unidos todos, cada vez se obtendrían mejores salarios al mismo tiempo que nuestra raza iría siendo cada vez más respetada por todos.

La ventaja inmediata de la unión, es el aumento de salario y el aumento de respeto y consideración para nuestra raza. Las ventajas ulteriores son: conocimiento cada vez más exacto del interés común a los trabajadores, y con el ingreso de elementos progresistas, la evolución de la American Federation of Labor hacia la forma sindical de las uniones de Europa.

Compañeros: la American Federation of Labor cuenta con tres millones de miembros. Esa fuerza estará a vuestro servicio cuando demandéis mejor salario y disminución de horas de trabajo a vuestros patrones. Aislados como estáis, tenéis que conformaros con lo que a vuestros amos se les autoja daros. Unidos a la poderosa Unión de que os hablo, obligaréis a vuestros amos a ser menos avaros con vosotros. Vuestro interés es, pues, uniros. La American Federation of Labor, al hacer el llamamiento a los mexicanos para que se unan, tiene el propósito de conseguir que en esta ciudad ningún trabajador gane menos de dos pesos cincuenta centavos di-

## Los Utopistas

Ilusos, utopistas, esto es lo menos que se nos dice, y este ha sido el grito de los conservadores de todos los tiempos contra los que tratan de poner un pie fuera del cerco que aprisiona al ganado humano.

Ilusos, utopistas, nos gritan, y cuando saben que en nuestras reivindicaciones se cuenta la toma de posesión de la tierra para entregársela al pueblo, los gritos son más agudos y los insultos más fuertes: ladrones, asesinos, malvados, traidores, nos dicen.

Y sin embargo, es a los flusos y a los utopistas de todos los tiempos a quienes debe su progreso la humanidad. Lo que se llama civilización

la familia humana entre sus miembros con algunos flusos, utopistas y soñadores. Que recorran esas personas "serias" la lista de los hombres muertos que admiran. ¿Qué fueron sino soñadores? ¿Por qué se les admira si no porque fueron flusos? Qué es lo que los rodea de gloria si no su carácter de utopistas?

De esa especie tan despreciada de seres humanos surgió Sócrates, despreciado por las personas "serias" y "sensatas" de su época y admirado hoy por los mismos que entonces le habrían abierto la boca para hacerle tragar ellos mismos la cicuta. ¿Cristo? Si hubieran vivido en aquella época los señores "sensatos" y "serios" de hoy, ellos habrían juzgado, sentenciado y aun clavado en el ma-

que es si no el resultado de los esfuerzos de los utopistas y de los flusos? Los soñadores, los poetas, los flusos, los utopistas, tan despreciados de las personas "serias," tan perseguidos por el "paternalismo" de los gobiernos, ahorcados aquí, fusilados allá, quemados, atormentados, aprisionados, desuiciados en todas las épocas y en todos los países, han sido, no obstante, los propulsores de todo movimiento de avance, los videntes que han señalado a las masas ciegas derrotadas luminosas que conducen a cimas gloriosas.

Habría que renunciar a todo progreso; sería mejor renunciar a toda esperanza de justicia y de grandeza en la humanidad si siquiera en el espacio de un siglo dejase de contar

que es si no el resultado de los esfuerzos de los utopistas y de los flusos? Los soñadores, los poetas, los flusos, los utopistas, tan despreciados de las personas "serias," tan perseguidos por el "paternalismo" de los gobiernos, ahorcados aquí, fusilados allá, quemados, atormentados, aprisionados, desuiciados en todas las épocas y en todos los países, han sido, no obstante, los propulsores de todo movimiento de avance, los videntes que han señalado a las masas ciegas derrotadas luminosas que conducen a cimas gloriosas.

Habría que renunciar a todo progreso; sería mejor renunciar a toda esperanza de justicia y de grandeza en la humanidad si siquiera en el espacio de un siglo dejase de contar